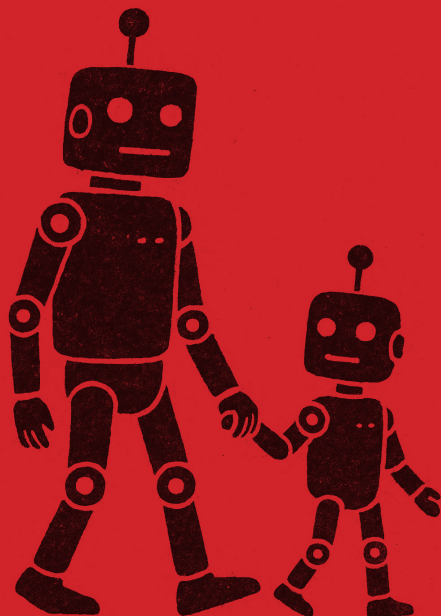


Crianza para la Era de la IA

Como entrenar curiosidad,
empatía y ambigüedad



Este fanzine se divide en tres partes:

en la primera, la entrevista a **Kai-Fu Lee**, en la segunda el desglose de los tres

principios humanos irremplazables, y en la tercera un simple manual práctico

para su aplicación en casa. Además, hay una extensión con extras disponibles en la web.

1

En la primera parte entrevistamos a **Kai-Fu Lee**, una de las voces más escuchadas y más incómodas en el debate global sobre inteligencia artificial. Nacido en Taiwán, formado en Estados Unidos, ex vicepresidente de Google, presidente de Google China y hoy inversor de referencia en tecnologías emergentes, **Kai-Fu Lee** lleva más de tres décadas anticipando (con sorprendente precisión) hacia dónde avanzan las máquinas... y cómo deberíamos avanzar nosotros.

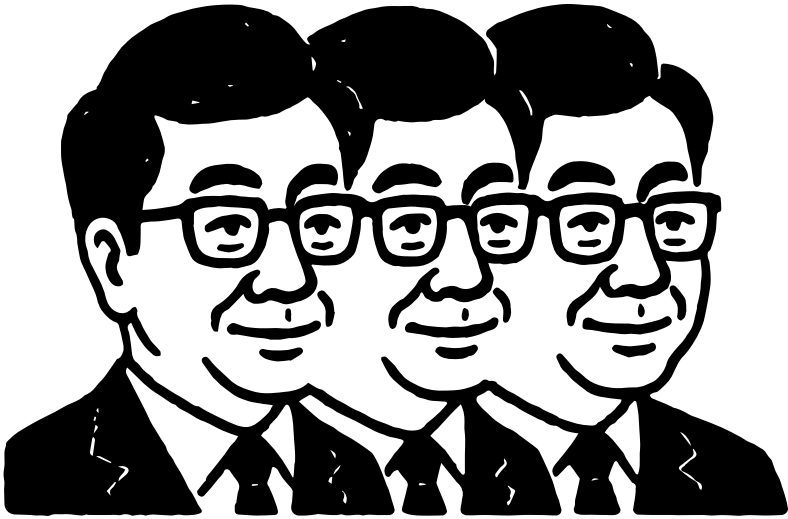
Su libro *AI Superpowers* alertó de una carrera tecnológica desigual. Su libro *Inteligencia Artificial 2041* nos lanzó escenarios tan fascinantes como inquietantes. Pero hoy no queremos hablar con él solo de algoritmos: **queremos hablar de educación, de futuro y, sobre todo, de cómo criar seres humanos que no sean reemplazables por las máquinas.**

2

En la segunda parte de este número desgranamos los tres principios esenciales que, según **Kai-Fu Lee**, definirán a las personas más valiosas en una era dominada por la IA. Hablaremos más extensamente de aquello que ninguna máquina puede replicar: la curiosidad profunda —la capacidad de hacerse las preguntas correctas—, la empatía humana —la habilidad de comprender lo que otra persona siente aunque no lo diga— y la competencia para resolver problemas ambiguos —el arte de decidir cuando no hay instrucciones claras. **Estos principios no son abstractos: son brújulas para navegar un mundo que cambia más rápido que los sistemas educativos, más rápido que las leyes y, a veces, más rápido que nosotros mismos.**

3

La tercera parte del fanzine convierte estas ideas en práctica cotidiana. Porque el sistema educativo avanza lento, pero la crianza sucede cada día. Aquí encontrarás un manual directo, simple y accionable para aplicar en casa los principios de **Kai-Fu Lee**: actividades, ejemplos reales, preguntas que activan el pensamiento, hábitos familiares que entrenan curiosidad, empatía y criterio. Nada teórico. Nada que requiera tecnología avanzada. Solo micro-acciones que construyen habilidades profundas. Tres pilares para preparar a cualquier persona para un futuro donde **la IA hará muchas cosas... pero no podrá reemplazar aquello que nos hace humanos.**



Kai-Fu Lee

Científico de la IA

“En 1998, convencí a Bill Gates de que abriera el centro de investigación de Microsoft en China... y me nombró su director.”

Tengo 64 años. Soy de Taipéi, Taiwán, aunque he vivido la mayor parte de mi vida en Estados Unidos. Adoro escribir sobre el futuro e influir en la conversación global, especialmente sobre la Inteligencia Artificial. Mi mayor logro es haber sido pionero en la IA. Modelar y comprender el futuro es mi misión.

Señor Lee... o ¿puedo llamarle Kai-Fu?

Por favor, Kai-Fu está bien. Con los robots soy muy formal; con los humanos prefiero la cercanía.

Se lo agradezco. Dígame, Kai-Fu: vivimos un momento extraño. La inteligencia artificial avanza a una velocidad vertiginosa... pero los sistemas educativos parecen avanzar en carril contrario, sin prisa alguna. ¿No es una paradoja peligrosa?

Lo es. Y no es nueva. Cada vez que

surge una tecnología transformadora, la educación tarda décadas en adaptarse. Pero esta vez la brecha es mayor, porque la IA cambia lo que hacemos y cómo pensamos. Mientras los gobiernos discuten comisiones y borradores, las herramientas ya han entrado en las casas. No podemos esperar a que el sistema educativo se “actualice”. La educación empieza en la mesa de la cocina, en la conversación diaria entre padres e hijos.

¿Y qué deberíamos cambiar en esa “educación doméstica”? Porque muchos

padres sienten que sus hijos manejan la tecnología mejor que ellos.

Ese es el primer mito que debe caer: saber usar un dispositivo no significa saber pensar con él. Los niños dominan la interfaz, pero no el criterio. Nuestro papel como adultos no es competir en rapidez, sino guiar en significado. En casa debemos fomentar tres habilidades que la IA no sustituye:

la curiosidad profunda, la empatía humana ni la capacidad de resolver problemas ambiguos. Si un niño crece con estas tres capacidades, será relevante en cualquier futuro tecnológico.

Curiosidad, empatía, ambigüedad... suena casi espiritual. ¿Cómo se enseña eso en lo cotidiano, entre los deberes, la cena y el cansancio?

De forma sorprendentemente simple. No hace falta sermonear: basta con modelar el comportamiento.

Curiosidad: Cuando te pregunte algo, no respondas rápido. Preguntale tú: “¿Tú qué crees?”

Empatía: No le digas “no llores”. Preguntale: “¿Qué estás sintiendo? ¿Dónde lo notas?”

Ambigüedad: Cuando haya un conflicto, evita soluciones binarias. Muestra que dos cosas pueden ser ciertas a la vez.

La educación emocional y la capacidad de pensamiento crítico se contagian por convivencia, no por manuales.

Usted habla mucho de la “diferencia entre humanos y máquinas”. ¿Cuál sería, hoy, la más importante para un peque?

La imaginación ética. Las máquinas pueden generar respuestas creativas, pero no pueden asumir responsabilidad moral. La educación debe enseñar a los peques a preguntarse: “¿Qué tipo de mundo quiero crear con esta tecnología?” No basta con saber usar IA: hay que saber para qué y hacia quién.

Le confieso algo, Kai-Fu: muchos padres tienen miedo. Temen que la IA haga a sus hijos menos autónomos, menos capaces. ¿Qué les diría?

Que no teman a la herramienta, sino a la pasividad. Si usa la IA para pensar menos, estamos fallando. Si la usa para pensar mejor, estamos ganando. La pregunta que debemos repetirles es: “¿Qué puedes hacer tú que la IA no pueda?”

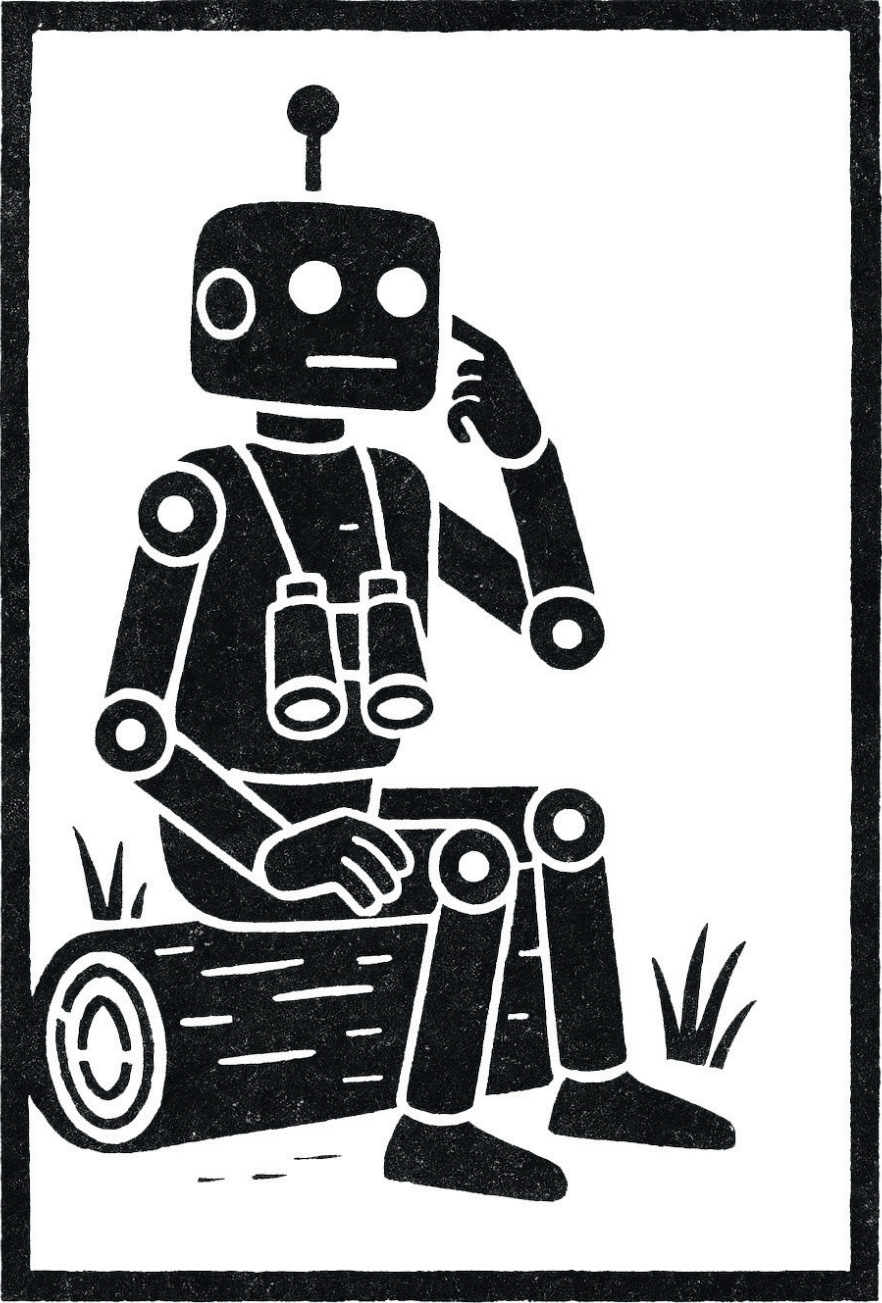
¿Qué habilidades concretas recomendaría cultivar en los próximos diez años?

Cuatro: El *aprendizaje auto-dirigido* (saber por qué y cómo aprender), la *creatividad aplicada* (no arte por arte: arte que resuelve), la *comunicación humana avanzada* (decir la verdad sin herir), la *competencia digital ética* (usar IA con intención, no por inercia) y un bonus: *resiliencia emocional*, que es el “sistema operativo” de todo lo demás.

La última, Kai-Fu. Si pudiera reformular la educación mañana con un solo principio, ¿cuál sería?

Educar para ser humanos, no para competir con máquinas.

Gracias por esta conversación tan clara y tan humana, Kai-Fu.



PRINCIPIO 1 **CURIOSIDAD PROFUNDA**

Mejora el criterio y la autonomía intelectual, fomenta la paciencia, y prepara para navegar un futuro con exceso de información.

La curiosidad profunda es la capacidad esencial de ir más allá de la información, de querer entender por qué las cosas son como son. Es el impulso interior que lleva a explorar, conectar, cuestionar y dudar. Esta habilidad se manifiesta en la diferencia entre memorizar una respuesta correcta y investigar una pregunta incómoda, o entre repetir información y ponerla a prueba.

En la era de la inteligencia artificial, las habilidades puramente memorísticas serán las primeras en quedar obsoletas. Las máquinas almacenan más información, la actualizan más rápido y la combinan con mayor precisión. Lo que no pueden replicar es el impulso humano de ir más allá de lo evidente, de buscar patrones invisibles, de preguntarse “¿y si...?”. Ese impulso es el motor del pensamiento crítico y la base de la innovación auténtica.

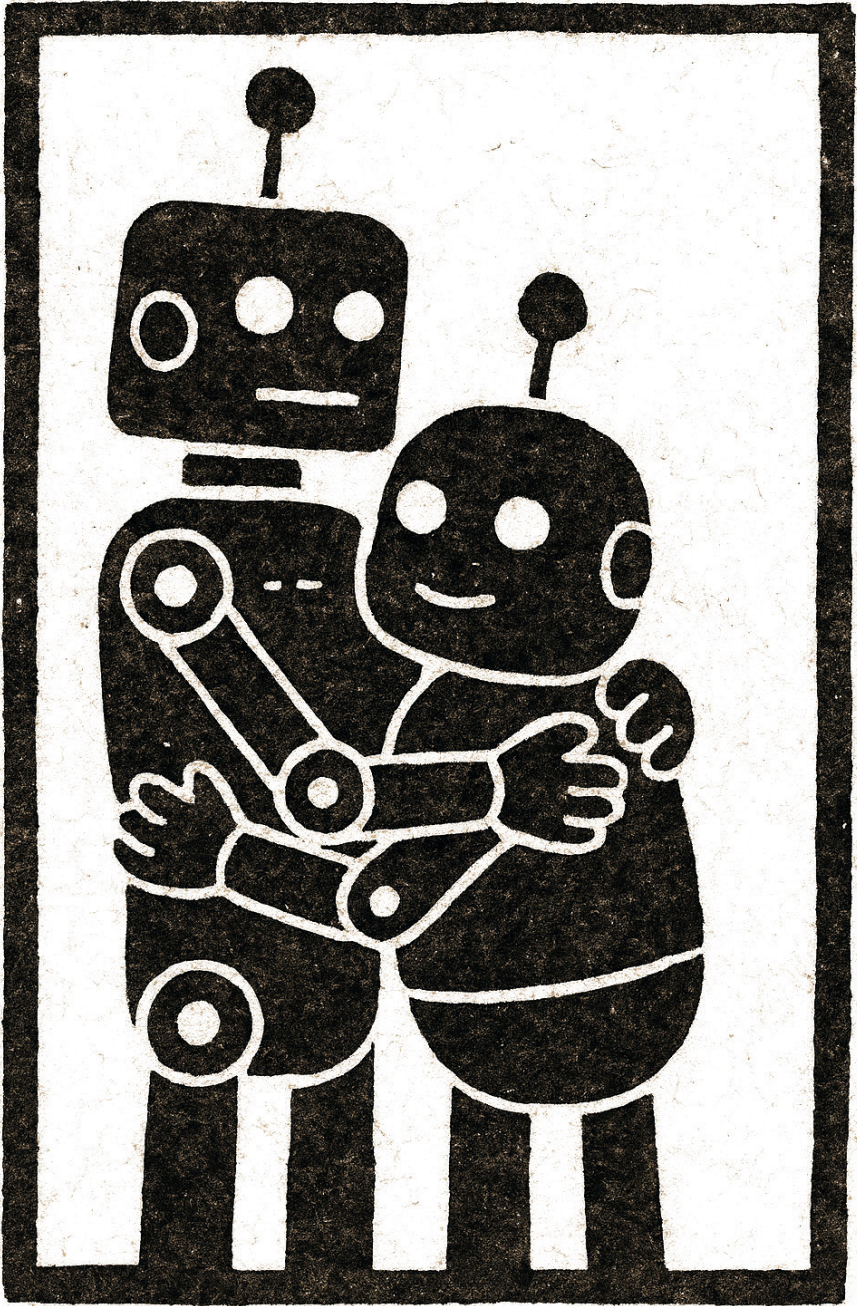
La creatividad es la manifestación práctica de este impulso. Es la capacidad de aplicar la curiosidad para conectar ideas que la IA mantiene separadas, de generar soluciones originales y de ir más allá de los patrones existentes. Esta habilidad, nacida de la duda y la conexión humana, es la fuerza irremplazable que rompe los límites de lo predecible.

En un mundo saturado de pantallas, estímulos y respuestas instantáneas, la curiosidad

profunda se convierte en un superpoder. Quienes lo cultiven serán quienes mejor convivan con la IA, porque esta curiosidad es el filtro esencial en la era de la desinformación. Ante la generación de contenidos falsos, la curiosidad obliga a cuestionar la fuente, verificar el contexto y ejercitar el criterio propio, impidiendo el consumo pasivo de la información que la máquina nos ofrece. Sabrán interrogar, redirigir y superar a la máquina allí donde esta no puede llegar, en lugar de limitarse a consumir lo que produce.

La IA puede ofrecer la respuesta más probable, pero al basarse en datos históricos, esa respuesta puede heredar y ampliar sesgos y desigualdades. También corre el riesgo de caer en la recursividad, que significa que la IA empieza a usarse a sí misma como modelo. Esto provoca la pérdida de originalidad (pues las creaciones son cada vez más parecidas y repetitivas) y la amplificación de sesgos (haciendo que los errores iniciales sean más difíciles de corregir). La curiosidad humana es esencial para romper este ciclo, ya que no puede decidir qué pregunta merece ser formulada, ni qué descubrimiento vale la pena perseguir.

La curiosidad profunda, en definitiva, es la habilidad esencial para un mundo donde las respuestas fáciles sobrarán... porque la IA puede dar respuestas, pero el valor real estará en hacer las preguntas que no puede siquiera imaginar.



PRINCIPIO 2 **EMPATÍA HUMANA**

La IA procesa y simula emociones, sin embargo, carece de la capacidad de sentirlas.

En la era de la IA, la empatía se convierte en un superpoder irremplazable. Es mucho más que ser sensible; es una habilidad cognitiva y emocional estratégica que nos permite entender lo que la otra persona siente, necesita o atraviesa, incluso sin palabras. Esta capacidad de leer el interior ajeno es indispensable para reconocer y regular nuestro propio mundo emocional.

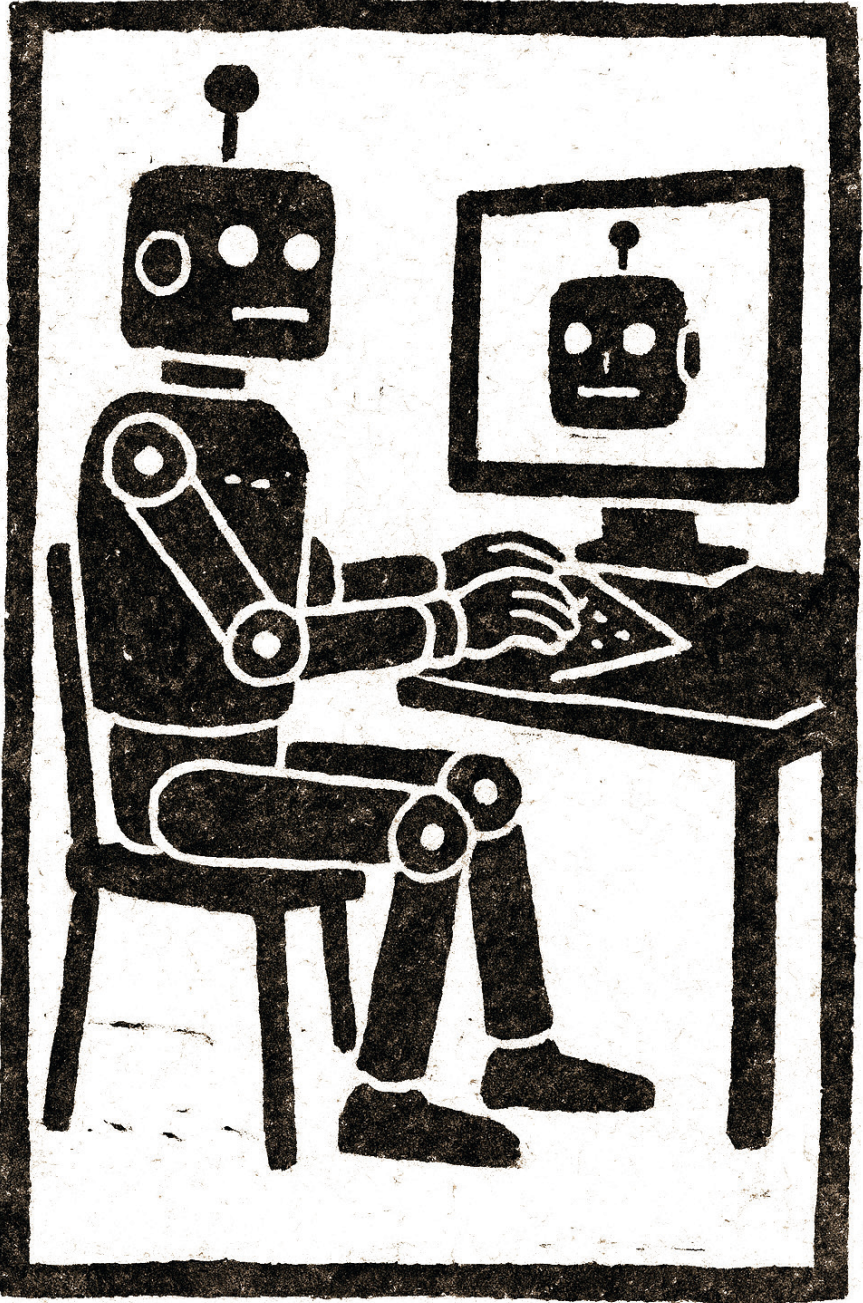
Kai-Fu Lee señala que esta habilidad se vuelve uno de los pilares más importantes del desarrollo humano. Porque la IA puede procesar datos, predecir patrones e incluso identificar expresiones faciales con enorme precisión. Pero no puede sentir. No puede experimentar alegría, dolor, duda o ternura. No puede interpretar el significado emocional de una pausa, de una mirada o de un silencio. Y mucho menos puede comprender el sufrimiento humano desde el interior. Además, carece de la moral o el marco ético necesario para decidir en casos extremos o dilemas humanos.

En un mundo donde cada vez más interacciones estarán filtradas, moduladas o incluso sustituidas por la tecnología, la empatía se convertirá en un rasgo diferencial. Permitirá construir vínculos más reales entre seres, resolver conflictos, trabajar en equipo, liderar con humanidad y crear soluciones que tengan sentido para otras personas.

Para Kai-Fu Lee, las nuevas generaciones que desarrollen la empatía serán quienes mejor se adapten al mundo que viene. Serán quienes entiendan qué necesita una comunidad, qué teme un interlocutor, qué sueña un grupo o qué duele en un sistema. Serán quienes sepan escuchar, acompañar y conectar de forma auténtica.

Educar en empatía es enseñar a leer el interior de otras personas, a gestionar el propio mundo emocional y a construir relaciones significativas en una sociedad que se está volviendo cada vez más automática e individualista. Significa ir más allá del foco en uno mismo para priorizar la cooperación, el valor del equipo y mantener una presencia atenta en medio de tanta distracción digital.

La empatía es la competencia esencial que nos mantendrá relevantes. En la era de la automatización, es la forma más profunda, y la única irremplazable, de seguir siendo humanos.



PRINCIPIO 3 **RESOLVER PROBLEMAS AMBIGUOS**

Tolerar la incertidumbre, pensar por cuenta propia, crear soluciones originales, ajustar planes y decidir con criterio sin garantías.

La inteligencia artificial es extraordinaria cuando el problema está bien definido: reglas claras, datos completos, pasos concretos, objetivos medibles...

Pero ese, precisamente, no es el tipo de problema que define la vida humana. La vida cotidiana está llena de grietas, dudas y espacios inciertos.

Situaciones donde la información falta, las opciones son contradictorias y ninguna elección ofrece garantías.

Ahí es donde la IA muestra sus límites... y donde las capacidades humanas se vuelven esenciales.

La relevancia no estará en resolver problemas mecánicos —algo que las máquinas siempre harán mejor— sino en la capacidad de pensar en escenarios incompletos, adaptarse sobre la marcha y tomar decisiones sin un manual de instrucciones.

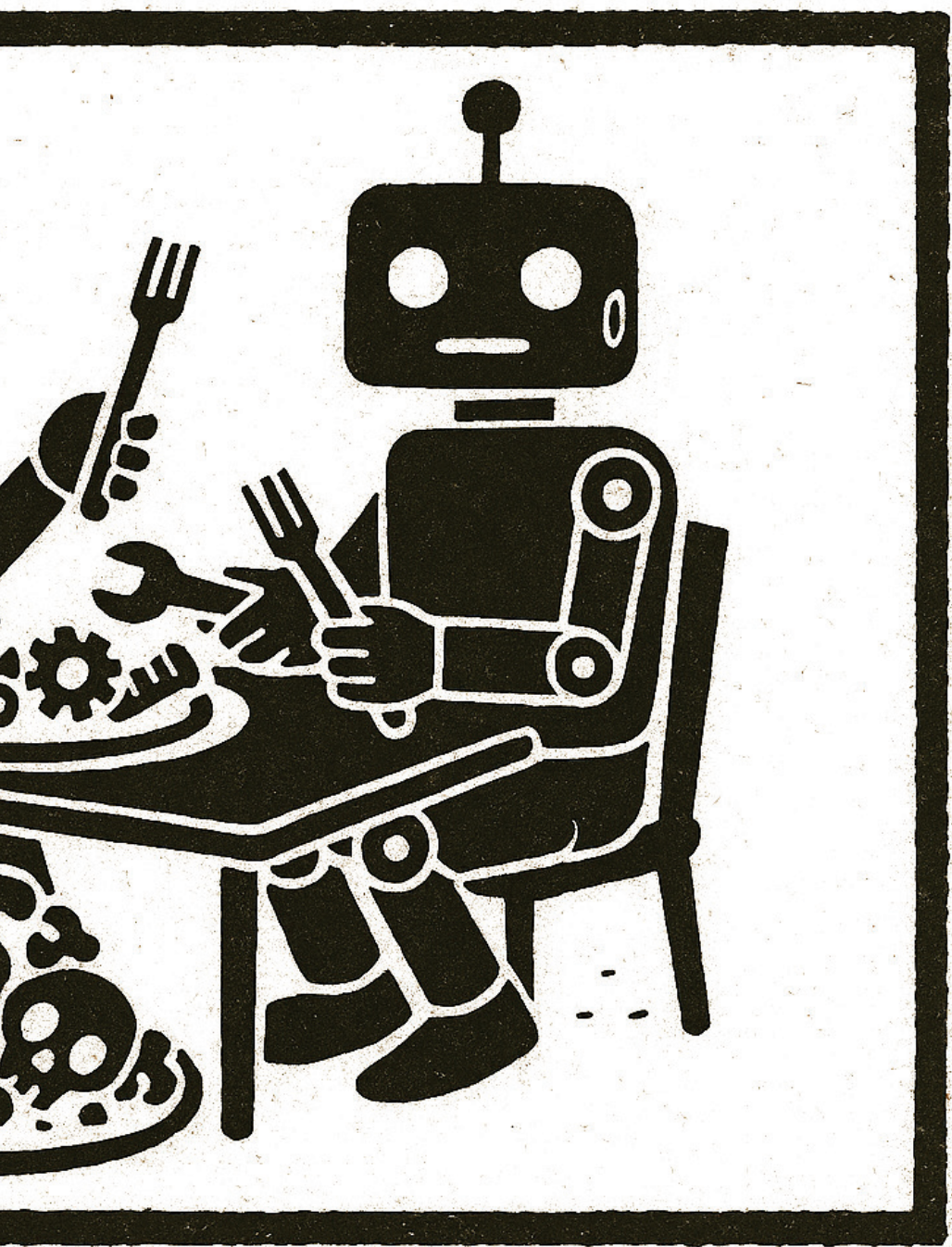
La habilidad de navegar por la ambigüedad será una de las competencias más buscadas en cualquier ámbito: tecnología, salud, arte, educación, política o empresa. Quienes se sientan cómodos con ella serán capaces de enfrentar crisis, trabajar con equipos diversos, estar en proyectos inciertos, innovar y adaptarse a un mundo que cambia más rápido de lo que se puede predecir.

Resolver la ambigüedad exige más que lógica; exige juicio y sabiduría. Mientras que la IA se limita a la eficiencia (el camino más rápido para un objetivo definido), la complejidad humana requiere efectividad (elegir el mejor camino considerando las consecuencias éticas, el contexto histórico y el impacto emocional). Es la experiencia acumulada—aquella que nos permite sopesar el *“costo humano”* de una decisión—lo que nos hace insustituibles en escenarios donde el éxito no se puede medir solo con datos.

Educar esta habilidad significa criar personas que confíen en su propio criterio, incluso cuando la información es incompleta. Significa ayudarles a desarrollar temple, flexibilidad mental y el coraje necesario para dar un paso, entendiendo que el error es la información más valiosa que tienen para corregir la ruta, ajustar el plan y avanzar en la búsqueda de soluciones originales.

Lo humano reside en quienes sean capaces de avanzar y crear cuando la respuesta todavía no existe, porque que la búsqueda de la respuesta correcta ya no será suficiente.





De la Supervivencia a la Creación

La conclusión de esta exploración es clara: el futuro se cimenta en la inteligencia emocional y crítica, el código tiene un rol secundario. Aunque la tecnología avanza rápido, la oportunidad en casa es construir una educación que fomente la curiosidad profunda, entrene la empatía y convierta la ambigüedad en una fortaleza.

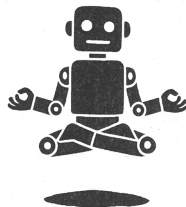
Estas tres habilidades son herramientas de creación y trascendencia, un potencial que supera el rol de ser un mero escudo de supervivencia. Cultivamos la curiosidad para que imaginen soluciones a problemas que hoy ni siquiera vemos, trascendiendo la simple verificación de hechos. La empatía se entrena con el objetivo de diseñar sistemas que nos conecten, superando el individualismo. Fomentamos la tolerancia a la ambigüedad para que creen proyectos valientes en un mundo que ya no vendrá con manual de instrucciones.

Este proceso es artesanal y se basa en pequeños gestos cotidianos: escuchar con atención, acompañar la frustración sin rescatar y ofrecer problemas sin respuestas únicas. La IA podrá transformar profesiones, pero jamás reemplazará ese instante genuino de descubrimiento humano. Educar en tiempos de tecnología significa profundizar en aquello que solo las personas pueden hacer; la competencia contra las máquinas no es el objetivo. Por ello, cabe preguntar:

Si la IA se ocupa de lo predecible, **¿qué parte de tu propia humanidad deseas enseñar para que nada pueda reemplazarla?**

La próxima vez que reciban una respuesta de una IA, el verdadero reto es plantear la pregunta, superando la necesidad de validación:

Y ahora, ¿qué pregunta se te ocurre a ti que la máquina ni siquiera puede imaginar?




Cómo podemos trabajar la curiosidad en casa

Para fomentar la curiosidad necesitas **integrar la exploración y el pensamiento crítico en la vida cotidiana** (mientras cocinas, paseas o juegas). Te presentamos **cuatro estrategias prácticas** para convertir las preguntas en conversaciones, además de una guía sobre cómo **proteger esta cualidad** esencial, evitando errores inconscientes.

Convertir preguntas en conversaciones, no en soluciones rápidas

En vez de responder inmediatamente, **responde con otra pregunta** que amplíe el pensamiento.

- ¿Por qué hay nubes?
- Buena pregunta. ¿Cómo crees tú que se forman?
- No sé... ¿agua?
- Interesante. ¿Y cómo llega el agua tan alto?

 Aprende a explorar, no solo a consumir información.

Introducir el “pequeño laboratorio”

No hace falta material científico. Basta con abrir espacios para experimentar.


Poner dos vasos: uno con agua caliente, otro fría. Preguntar: “¿Cuál se derrite antes un cubito? ¿Por qué?”

Cerrar los ojos: “¿Qué olores reconoces?”

Cocinar juntos: observar cómo cambian los alimentos.

Medir sombras: Trazar la sombra de un objeto por la mañana y por la tarde.

Preguntar: “¿Por qué ha cambiado de tamaño?”

 La curiosidad se hace concreta, visible y divertida.


La regla de las “3 preguntas mágicas”

Antes de dar una respuesta definitiva, invita a pensar un poco más.

¿Qué crees tú? (*provoca la hipótesis*)

¿Por qué piensas eso? (*provoca el razonamiento*)

¿Cómo podríamos comprobarlo? (*provoca el método*)

 Esto entrena el pensamiento científico sin llamarlo “científico”.

Fomentar la curiosidad en contextos tecnológicos


La IA responde rápido.

Pero la naturaleza, la calle y la vida cotidiana hacen mejores preguntas.

“¿Por qué crees que este árbol crece hacia un lado?”

“Mira a ese perro. ¿Qué emoción dirías que tiene?”

“¿Qué harías tú para que esta cola avanzara más rápido?”

 La curiosidad se vuelve transversal: sirve para entender el mundo y a las personas.



Detecta y corrige errores inconscientes, evita: **respuestas automáticas/técnicas**, el **“luego hablamos”** sin compromiso, **reírse de preguntas “tontas”**, y **premiar solo la respuesta** en lugar de la buena pregunta. **La curiosidad se protege.**


Cómo podemos cultivar la empatía en casa

Cultivar la empatía humana en casa necesitas **entrenamiento emocional práctico en la rutina diaria**. A través de **cuatro estrategias sencillas** (nombrar emociones, validar, enseñar perspectiva y practicar con ejemplos), ayudamos a **niños y niñas a entender su mundo interior y el de las otras personas**.

Nombrar emociones (aunque no sean “correctas”)

Sienten cosas sin saber ponerles nombre, y la empatía empieza por reconocer el propio mundo interior.

Veo tu cara y me pregunto si sientes frustración. ¿Puede ser?
“¿Esto que sientes es más enfado o más tristeza?”


 Si reconocen sus emociones aprenden a reconocer las de los demás.

Validar antes de corregir

No necesitan que le arregles la emoción; necesitan que le digas que **lo que siente tiene sentido**.

En vez de: “No llores por eso, no es para tanto.”


Decir: “Tiene sentido que estés triste; te importaba mucho.”

 Esto entrena el pensamiento científico sin llamarlo “científico”.

Enseñar la perspectiva: “¿Cómo crees que se siente la otra persona?”

Cuando haya un conflicto entre hermanos, amistades o incluso personas adultas:

“¿Cómo crees que se siente quien tienes enfrente ahora?”
“¿Qué crees que necesitaba en ese momento la otra persona?”
“Si tú estuvieras en su lugar, ¿cómo te gustaría que te hablaran?”
“¿Qué podría haber hecho cada cual de forma diferente para evitarlo?”

 Entrenan el músculo de ponerse en lugar del otro.


Practicar la empatía con ejemplos reales, no abstractos

La empatía se entrena en **micro-momentos cotidianos**.

Observar a alguien en la calle: “¿Qué emoción crees que tiene esa persona?”

En un restaurante: “¿Qué crees que necesita ahora la camarera: paciencia, silencio, una sonrisa?”

En casa: “¿Qué podríamos hacer para ayudar a alguien hoy?” La curiosidad se vuelve transversal: sirve para entender el mundo y a las personas.

 La empatía se vuelve comportamiento, no teoría.



Para evitar bloquear la empatía infantil, es crucial que los adultos **promuevan la escucha activa** y el **reconocimiento genuino** de las emociones, utilizando preguntas abiertas y mostrando paciencia ante las explosiones emocionales. Se debe **evitar minimizar los sentimientos** (“no es nada”), resolver problemas demasiado rápido, comparar sus emociones con las de otros, o pedirles que “sean fuertes” constantemente.

Cómo cultivar la tolerancia a la ambigüedad en casa

Fomentar la **creatividad** y la **tolerancia a la ambigüedad** requiere cambiar las instrucciones por la **exploración activa**. Usando **preguntas abiertas**, **permitiendo el error**, creando **desafíos** y **modelando nuestras dudas**, enseñamos a quien aprende que pensar es explorar. Esto normaliza la ambigüedad y evita bloquear su pensamiento autónomo.

Hacer preguntas abiertas (no dar instrucciones)

Suelen buscar “la respuesta correcta”. Tu objetivo es mostrar que puede haber varias.

“¿De cuántas formas crees que podríamos montar esto?”

“¿Qué más podría funcionar?”

“Si no sabes qué hacer... ¿qué harías primero para averiguarlo?”

“¿Qué pasaría si intentamos organizarlo en orden inverso?”



Aprenden que pensar es explorar, no acertar.

Permitir el error como parte del proceso

El error es información. Pero la corrección excesivamente rápida de los padres bloquea el desarrollo del pensamiento autónomo.

En vez de: “Así no es, mira, se hace así.”

Prueba: “¿Qué crees que no funcionó de tu idea? ¿Qué cambiarías?”

En vez de: “Eso está mal. ¿Por qué no has seguido las instrucciones?”

Prueba: “Ha salido diferente. ¿Cómo podemos volver a intentarlo?”



Pierden el miedo al error y empiezan a usarlo como guía.

Crear desafíos con un poco de incertidumbre controlada

No son juegos, son “micro-retiros mentales”.

“¿Puedes montar esta torre sin usar piezas grandes?”

“Planifica qué necesitamos para una merienda... pero solo puedes preguntar tres cosas.”

“Si hoy lloviera, ¿cómo adaptarías nuestro plan?”

“¿Puedes envolver este regalo sin usar celo, solo con el papel?”



Entrenan la flexibilidad mental sin estrés.

Modelar tus dudas como adulto (sin esconder la incertidumbre)

Si siempre muestras seguridad total, ellos aprenden que la ambigüedad es mala.

“Ahora mismo no lo sé, pero voy a pensarlo.”

“Estoy dudando entre dos opciones; ¿qué variables deberíamos considerar?”

“Esto no salió como esperaba, voy a probar otro enfoque.”

“He cometido un error en esta receta. ¿Cuál crees que fue el paso que falló y cómo lo corregimos?”



Normalizas la incertidumbre y muestras cómo navegarla.



Para cultivar la creatividad, **promueve la paciencia** y las **preguntas abiertas** en vez de soluciones rápidas, animando a **celebrar el proceso** y los intentos, no solo el resultado. **Evita ser directivo** o reprochar los errores, pues son clave para el **aprendizaje** y el **crecimiento**.

Más Allá del Papel: Recursos Extendidos

Para quienes quieran profundizar en estos principios, hemos preparado una extensión de este fanzine disponible en la web de molestar.org. Allí encontrareis **ejemplos prácticos adicionales** de los tres principios aplicados a diferentes edades, y la bibliografía completa en la que nos basamos. **¡Además, hay alguna sorpresa extra esperando a quienes se animen a explorar!**

Escanea el código QR o directamente a:
<https://molestar.org/crianza-era-ia/>



La IA avanza a toda velocidad, y lo predecible pronto será automatizado. El futuro de la humanidad no está en el código, sino en lo que las máquinas no pueden copiar.

Este fanzine es una hoja de ruta simple para quien cría. Basado en la visión de Kai-Fu Lee, revela los tres superpoderes que hoy debemos cultivar en casa: la curiosidad profunda, la empatía humana y la tolerancia a la ambigüedad.